

La esperanza es reavivada (23.11–35)

Es una tragedia cuando la esperanza se pierde. Todos hemos estado con otras personas cuando perdieron la esperanza de que su salud mejorara, de que un ser querido se recuperara, de que un cónyuge regresara.¹ Hemos visto sus hombros caerse, sus rostros deprimirse y sus ojos llenarse de lágrimas. Cuando la esperanza es lo único que nos motiva a seguir la marcha, es devastador cuando se llega a la conclusión, de que ya no hay nada de lo cual tener esperanza (Job 6.11).

Pablo había tenido, por un tiempo, la esperanza de ir a Roma (Hechos 19.21; Romanos 15.22–29), pero tal esperanza había sido aplastada. Pocos días después de su llegada a Jerusalén, había sido atacado y luego arrestado. Ahora era prisionero, y los judíos continuaban tramando su muerte. Todo parecía una situación sin esperanza: Si se quedaba en la prisión, no tendría ministerio; si era liberado, ciertamente lo matarían. Su esperanza de llegar a Roma titiló y de todo, pero se murió.

Esta lección es sobre el renacimiento de la esperanza de Pablo —y sobre cómo nuestras desvanecientes esperanzas pueden ser reavivadas.²

LA PROMESA DE DIOS (23.11)

En 23.10 leemos que Pablo fue rescatado de

manos del concilio: “Y habiendo gran disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza”.

Esta lección comienza con el momento en el que Pablo se encuentra solo dentro de la celda de su prisión. Estaba oscuro, pero no podía dormir. G. Campbell Morgan le llamó a ésta “una de las más oscuras noches... en la vida de Pablo”.³ Las bofetadas que había recibido en el concilio habían empeorado las heridas recibidas cuando la turba lo golpeó, y le habían traído nuevos dolores. El más grande dolor, no obstante, estaba dentro de su corazón.⁴

Lucas no habla del estado mental de Pablo, pero no es difícil reconstruirlo.⁵ Debió haber estado *desanimado*; sus acariciados planes de mejorar las relaciones entre los cristianos, aparentemente, se redujeron a nada. Hay certeza de que estaba *decepcionado*; había tenido la esperanza de que sus iguales judíos le escucharían pero se rehusaron a hacerlo. Debió haber estado *lleno de dudas*; parecía como que no había manera, de que alguna vez llegara a Roma. En su corazón, la esperanza se había marchitado.

¹ Esto se puede hacer personal para audiencias específicas con respecto a aspectos de la vida en los que la esperanza, a menudo, se pierde. ² La palabra “esperanza” es clave en los capítulos finales de Hechos (23.6; 24.15; 26.6–7; 28.20). ³ G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1988), 379. ⁴ Dado que Lucas hizo un relato abreviado, como era lo usual, debemos ser cautos al enjuiciar la iglesia que estaba en Jerusalén —pero según lo que está registrado, Pablo no recibió ayuda ni apoyo de parte de la congregación local durante sus problemas en Jerusalén. Deseáramos poder leer que “una oración a su favor estaba siendo elevada fervientemente a Dios” tal como lo fue a favor de Pedro (12.5), pero no hallamos tal texto. ⁵ Podemos reconstruir los pensamientos de Pablo por medio de comparar sus planes y lo que le sucedió con las palabras de Jesús. Las palabras de Jesús fueron, obviamente, diseñadas con el fin de consolar a Pablo en aquellos aspectos en los que así lo necesitaba.

El Señor, no obstante, es el más grande reavivador de la esperanza. Durante su aparición a Pablo, en el camino a Damasco, le había hecho la promesa de que se le aparecería de vez en cuando (26.16). Por lo menos dos veces, anteriormente, el Señor había cumplido la promesa cuando los ánimos de Pablo habían decaído y el peligro estaba cercano (22.17–21; 18.9–10). Ahora el Señor venía a él nuevamente: “A la noche siguiente [a la comparecencia ante el concilio,] se le presentó⁶ el Señor y le dijo: “Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén,⁷ así es necesario que testifiques también en Roma”⁸ (23.11).

El Señor sintió el dolor de Pablo (Hebreos 4.15) y se hizo cargo de cada molestia. Pablo estaba desanimado por la manera como la situación había resultado, así que, Jesús le trajo un mensaje de ánimo; le dijo: “Ten ánimo”. Lo siguiente fue lo que Warren Wiersbe dijo:

Jesús, a menudo, dijo estas palabras durante su ministerio terrenal. Se las dijo al paralítico (Mateo 9.2) y a la mujer que sufría de hemorragia (Mateo 9.22). Se las dijo en voz alta a los discípulos durante la tormenta (Mateo 14.27), y se las repitió a éstos en el aposento alto (Juan 16.33). Por ser el pueblo de Dios, podemos siempre tener ánimo en los tiempos de dificultad porque el Señor está con nosotros y nos ayudará a salir de apuros.⁹

Pablo estaba decepcionado porque pensaba que había fracasado al no haber podido convencer a sus iguales judíos, así que, Jesús le dio un mensaje de *elogio*: “has testificado de mí en Jerusalén”. Su tarea no era convertir, sino predicar. Esto es lo que había hecho y el Señor le reconocía sus esfuerzos. El éxito visible no es la única señal de que somos agradables al Señor. Si cumplimos fielmente con la comisión que se nos da, con ello agradamos al Señor.

Pablo estaba lleno de dudas sobre el futuro, así que, Jesús le regaló una palabra para darle *confianza*: “...es necesario que testifiques también en Roma”.¹⁰ Por primera vez, Pablo tenía certeza de que llegaría a Roma. El Espíritu le había informado de que le esperaban “prisiones y aflicciones” en Jerusalén

(20.22–23), pero de lo que sucedería después, el Espíritu no había dicho nada. Ahora, cuando parecía que su camino a Roma había llegado a un callejón sin salida, ¡el Señor le abría una supercarretera que le llevaba directo a la ciudad capital!

El Señor no le prometió comodidades, ni libertad, ni éxito a Pablo. Él sólo le prometió que llegaría a Roma —pero eso era todo lo que el apóstol necesitaba. Cuando la visión se desvaneció, el cuerpo de Pablo todavía sentía dolor, y estaba todavía rodeado de las paredes de la prisión. Todavía no tenía idea de cómo llegaría a Roma, pero nada de esto importaba. ¡Ahora él tenía la promesa del Señor! Éste había reavivado los rescoldos, a punto de morir, de las expectativas de Pablo; las llamas de la esperanza ardían una vez más en su pecho.

Cuando la noche es más oscura y la esperanza casi se ha desvanecido, el Señor puede reavivar nuestra esperanza. Por supuesto que el Señor no vendrá a nosotros en una visión, con una promesa que todos los sueños se harán realidad. No obstante, nos da un mensaje de ánimo, de elogio y de confianza. Su mensaje de ánimo es: “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón;...” (Salmo 27.14). Su mensaje de elogio es: “¡Hiciste bien, buen siervo y fiel!” (Mateo 25.21; NVI). Su mensaje de seguridad es: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5.14). Puede ser que no todas las cosas en nuestras vidas estén bien, pero esto es lo que está bien: ¡Que Dios nos ama y cuida de nosotros y hará que todas las cosas en nuestras vidas “[nos] ayuden a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8.28)!

La historia no termina todavía. La promesa del Señor fue de inmediato probada con severidad.

LA PROVIDENCIA DE DIOS (23.12–35)

Un complot es tramado (vv. 12–15)

Cuando el Señor aún hablaba a Pablo, acerca de su futuro, los enemigos del apóstol estaban

⁶ La frase “se le presentó” puede ser tomada literalmente y simbólicamente —para indicar que el Señor no lo había abandonado. En 2 Timoteo 4.16–17, Pablo dijo: “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon;... Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas,...”. ⁷ En la teoría, Pablo se había estado defendiendo a sí mismo; en la práctica, había estado dando testimonio por la causa del Señor. ⁸ Se ha sugerido que la frase: “es necesario que testifiques también en Roma” podría ser “el título para el último tercio del libro de los Hechos. Desde el comienzo del capítulo 16, el tema central es el avance de Pablo en dirección oeste, hacia Roma” (Halford E. Luccock, *The Acts of the Apostles in Present-Day Preaching* [Chicago, Ill.: Willett, Clark & Co., 1942], 152). ⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 495. ¹⁰ Rick Atchley sugirió que el Señor, lo que en efecto dijo, fue: “¡Ya tengo los boletos comprados!” (“Good Counsel From a Bad Council” [“Buen consejo de un mal concejo”], un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 8 de marzo de 1987).

considerando la manera como podían impedirle que tuviera un futuro. Como estaban frustrados, por haberseles escapado por entre sus dedos en el atrio de los gentiles, y nuevamente en la cámara del concilio, idearon un plan a prueba de errores, según ellos. “Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.¹¹ Eran más de cuarenta los que había hecho esta conjuración” (vv. 12–13). El juramento de ellos habría sido algo parecido a lo que sigue: “Que el Señor nos haga esto y más, si comemos o bebemos antes de que matemos a Pablo”. ¿Nos asombra que el nombre de Dios se invoque en conexión con tan homicida propósito? Jesús le había prometido a sus seguidores que “[vendría] la hora cuando cualquiera que [los matara, pensaría] que rinde servicio a Dios” (Juan 16.2).

¿Quiénes eran los cuarenta judíos que se sujetaron a un juramento? ¿Eran los judíos helénicos que habían tratado de matarlo dos décadas atrás (9.29)? ¿Eran los judíos asiáticos que habían iniciado un disturbio pocos días antes (21.27)? ¿Eran ellos del grupo de los Saduceos a los que Pablo había enojado en el concilio (23.6–9) —o eran al menos, simpatizantes de los saduceos? Tal vez todos los anteriores y más estaban involucrados, ya que los enemigos de Pablo en la región formaban una legión.

La trama de ellos requería la cooperación de los líderes del concilio, pero conociendo la reputación manchada de sangre del sumo sacerdote y de sus amigos,¹² no dudaron en acercarse a éstos para hablarles acerca del complot (véase vv. 14–15).¹³

El complot era simple. Un representante del concilio le presentaría disculpas al tribuno romano por el disturbio del día anterior y le pediría otra oportunidad, asegurándole al tribuno que la conmoción no se repetiría. Dado que el oficial

estaba todavía perplejo, respecto a la ofensa que Pablo habría cometido, es probable que estuviera de acuerdo en tener otra oportunidad para descubrir la verdad. Los cuarenta conspiradores se mezclarían entre la multitud en el templo, con dagas afiladas cuales hojas de afeitar, escondidas en los pliegues de sus túnicas. Cuando Pablo fuera llevado con rapidez, a través del atrio de los gentiles, por un pequeño destacamento de soldados,¹⁴ los asesinos se abalanzarían sobre ellos, con las dagas resplandecientes. En pocos momentos, la sangre de Pablo, se mezclaría en el pavimento con la de sus protectores y la de sus homicidas.¹⁵ Cuando la obra fuera anunciada al concilio, el sumo sacerdote movería la cabeza, anunciando su horror de que algo así hubiese ocurrido en los atrios del templo, y cerraría la sesión de la asamblea. Era un complot con el éxito asegurado.

Esto fue lo que el sabio había proclamado en el pasado: “No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová” (Proverbios 21.30)—y Jesús le había asegurado a Pablo que él llegaría a Roma. ¿Como podía entonces evitarse el complot? ¿Haría arreglos el Señor, para un escape milagroso de Pablo? Dios ya se había probado él mismo que era experto en el rompimiento milagroso de cárceles (Hechos 5.19; 12.7; 16.26). Éste no iba a ser el arreglo del Señor en Hechos 23. Más bien, Pablo sería protegido por el cuidado *providencial* de Dios.

Un estudio de la doctrina bíblica de la providencia de Dios invariablemente acrecentará nuestra esperanza. Una vez le preguntaron a G.C. Brewer:¹⁶ “¿Cree usted en la providencia especial de Dios?”. Este contestó: “¿Qué otra clase hay?”.¹⁷ La palabra “providencia” se encuentra sólo una vez en nuestra Biblia¹⁸ —en Hechos 24.2,¹⁹ donde se refiere no a la providencia de Dios sino a la prudencia de un oficial romano. La palabra “providencia” proviene del latín y significa literal-

¹¹ Compárese este incidente con 1 Samuel 14.24 y 2 Samuel 3.35. Un paralelo pagano se encuentra en 1 Reyes 19.2. ¹² Véase las notas sobre Ananías, el sumo sacerdote, en la lección anterior. ¹³ No es necesario suponer que los fariseos, que habían defendido a Pablo el día anterior, fueran parte de este complot (nótese que los escribas no son mencionados nunca; la mayoría de los escribas eran fariseos). El concilio estaba bajo el control de los Saduceos. El plan era, probablemente, invocar a una reunión del concilio y proponer que al tribuno se le pidiera traer a Pablo ante ellos nuevamente, sin mencionar el complot de matar a Pablo. Es probable que los fariseos hubieran estado de acuerdo con esto. Nótese que los que tramaron este complot, y los que del concilio estaban de acuerdo, admitían de esta manera la inocencia de Pablo. En otras palabras, ellos sabían que Pablo no sería nunca condenado en un juicio justo. ¹⁴ Aparentemente, el día anterior el tribuno no había traído un gran número de soldados dentro de las cámaras del concilio, pues había tenido que enviar por refuerzos para rescatar a Pablo (23.27). ¹⁵ El texto occidental añade la frase: “aun si tenemos que morir por ello”. Se ha puntualizado, a menudo, que es posible asesinar casi a cualquier persona siempre y cuando el asesino esté dispuesto a dar su vida por hacerlo. Esto fanáticos odiaban a Pablo tanto, que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas, con tal de acabar con la de él. ¹⁶ G.C. Brewer fue un bien conocido predicador del evangelio de la anterior generación. ¹⁷ Rick Atchley, “Evidence of Providence” (“Evidencia de la providencia”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 15 de marzo de 1987. ¹⁸ Nota del traductor: El autor se refiere a dos versiones de la Biblia en inglés: la New American Standard Bible y la King James. ¹⁹ Nota del traductor: En la Reina-Valera, esta palabra se traduce como “prudencia”.

mente “prever lo que va a suceder” (o sea, anticipar las cosas), mientras que la palabra compuesta que se traduce como “providencia” (“prudencia” en la Reina-Valera) significa casi lo mismo: “pensar las cosas antes [de que sucedan]”. Tanto en el español como en el griego la palabra se refiere a la idea de previsión. Por supuesto que los seres humanos hacen esto todo el tiempo. ¡Qué tranquilizante es saber que Dios hace lo mismo por su pueblo!

La providencia es el obrar de Dios por medio de las leyes de la naturaleza en lugar de hacerlo por medio de la suspensión de las mismas (o sea, en lugar de milagros). Alguien ha llamado a la providencia “la mano de Dios metida en el guante de la historia”.²⁰ Ya hemos visto, en este estudio de la última visita de Pablo a Jerusalén, la providencia de Dios obrando una y otra vez. ¿Habrà sido una mera coincidencia el que un tribuno romano estuviera inmediatamente a mano cuando Pablo era víctima de la turba en el atrio del templo? ¿Habrà sido sólo suerte el que Pablo escapara de medio morir a manos de los romanos porque era un ciudadano romano? ¿Habrà sido casualidad que el tribuno fuera un oficial consciente que respetara los derechos de Pablo como ciudadano? ¡No, nuestro Dios tiene el control!

Cuando enseñamos que Dios no obra milagros hoy día, se nos acusa de ponerle límites a Dios. Los que creen que Dios no puede obrar, a menos que lo haga milagrosamente, ¡ellos son los que le ponen límites a Dios! Los versículos 12 al 35 no mencionan a Dios ni una sola vez, y ni siquiera un milagro ocurre; ¡pero la mano de Dios está manifiesta en

todo lo que ocurre!

Un complot es puesto al descubierto (vv. 16–22)

Reanudamos la historia en el versículo 16, en el cual se lee lo siguiente: “Más el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada,…” (v. 16a). ¡Es notoria la manera como Lucas despierta nuestra curiosidad!²¹ ¿Quién era este sobrino?²² ¿Por qué estaba en Jerusalén?²³ ¿Era cristiano?²⁴ ¿Cómo se enteraría del complot tramado?²⁵ Para Lucas no fueron importantes ninguno de los anteriores datos. Lo importante era que el joven se enteró del complot y que vino directamente hasta Pablo con las noticias. (Una vez que Pablo que le hubo dicho a los romanos, que él era ciudadano romano, es aparente que recibía un trato de preferencia, incluyendo el que se le permitiera ser visitado [nótese 24.23; 28.30].)²⁶

Naturalmente, Pablo estaba preocupado por el informe de su sobrino (véase 23.17–19). Algo había en el joven, tal vez en la expresión de su rostro, que inmediatamente convenció al oficial romano, de que el mensaje era importante. Lo llevó a un lado en el que no todos pudieran oír. Los términos que se usan para describir al sobrino de Pablo, y el hecho de que el tribuno lo llevó de la mano,²⁷ ha causado que muchos eruditos lleguen a la conclusión de que él no era más que un niño.²⁸

Imaginémonos a este joven dándole las siguientes instrucciones a un oficial romano:

Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lles a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. Pero tú no les creas; porque más de

²⁰ Mencionado por Atchley. ²¹ F.F. Bruce le llamó a este “uno de los más exasperantes incidentes, que menciona Hechos, para todos los que están interesados en la vida privada de Pablo y sus relaciones familiares” (*The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 432). ²² Esta es la única referencia directa a la familia de Pablo, que se hace en la Biblia. El término “parientes”, que se encuentra en Romanos 16.7, 21, se refiere probablemente a sus iguales judíos (nótese Romanos 9.3). ²³ Puede ser que, al igual que su tío antes que él, él había sido enviado a Jerusalén como estudiante. Puede ser que había venido a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés y no había regresado a casa todavía. Hay quienes creen que la hermana de Pablo tenía una casa en Jerusalén, pero si éste era el caso y eran amigos, es difícil entender por qué Pablo se hospedó con Mnasón (21.16). ²⁴ Cuando Pablo se convirtió en cristiano, esto probablemente lo alienó de su familia (nótese Filipenses 3.7–8), pero por alguna razón, su sobrino estaba preocupado por lo que le había ocurrido. Cuando Pablo regresó a Tarso después de su conversión (Hechos 9.30), ¿habrá podido convertir a algunos de su familia, incluyendo a su hermana? Si el sobrino había venido a Jerusalén a estudiar, ¿habrá entrado en contacto con miembros de la iglesia y habrá sido convertido, o por lo menos se habrá hecho simpatizante de la causa cristiana? Tal vez, si no había sido convertido, el joven cristiano simplemente consideraba a Pablo un familiar y odiaba la idea de verlo morir. ²⁵ Tal vez sólo oyó un rumor; es difícil mantener en secreto un asunto cuando cuarenta y más persona saben de él. No obstante, dado que él 1) oyó acerca de ello casi de inmediato y 2) pudo referir el complot al pie de la letra (compárese los versículos 12 al 15 con los versículos 20 y 21), lo más probable es que acertó a oír los planes cuando éstos se hacían. Hay quienes piensan, que la hermana de Pablo se había casado con alguno de la familia de los sumos sacerdotes, y que de esta manera su familia estaría enterada de tal información. (También se ha sugerido que las noticias del complot llegaron a la iglesia y que los de la iglesia enviaron al joven para que le informara a Pablo. Esta es, tal vez, la menos probable de las diferentes posibilidades). ²⁶ Era común, que el que estaba en prisión tuviera que apoyarse en sus amigos para la obtención de los alimentos y de otras cosas necesarias para la vida (vv. Mateo 25.36, 40; Hebreos 10.34; 13.3). ²⁷ Era poco probable que un soldado romano llevara de la mano a un adolescente mayor. ²⁸ Por supuesto que, aún si esto es verdad, él era de edad suficiente como para poder comunicar todos los detalles del complot.

cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa (vv. 20–21).²⁹

Reiterando lo dicho, algo había en el sobrino de Pablo que causó que el oficial romano le creyera. Éste, probablemente, había sido tribuno en este puesto durante el tiempo suficiente como para saber que éste era el tipo de acciones del cual los judíos eran capaces de tramar.³⁰ Cuando el muchacho todavía le hablaba al tribuno, éste ya estaba barajando sus opciones.³¹ Una de las opciones era ceder a la petición del concilio. Si lo hacía, se libraba de un molesto problema —pero sería una mancha en su trayectoria el perder a un prisionero,³² además de que, él era un hombre consciente. Pablo era un ciudadano romano que debía ser protegido. Otra opción sería el pretender que estaba de acuerdo con los planes del concilio y luego enviar suficientes soldados para matar a los eventuales homicidas. Esto, no obstante, podía provocar un disturbio —el tipo de situación explosiva la cual debía evitar. La única opción viable era sacar al prisionero de la ciudad, tan rápidamente como fuera posible.

Una vez tomada la decisión, el tribuno despidió rápidamente al informante, “mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto” (v. 22). No quería que el concilio supiera, que él ya se había enterado del complot antes de que él actuara, de lo contrario ellos podrían tratar de frustrar su plan. Tampoco quería que ellos se enteraran después, que él sabía de los planes de ellos, porque se podían rebelar. Sus acciones debían parecer el reflejo de la política militar estándar.

Un complot frustrado (vv. 23–35)

Rápidamente, el oficial puso en acción su plan: El tribuno envió a 470 hombres para escoltar a un prisionero —¡casi la mitad del regimiento bajo sus órdenes!³³ Hemos visto “los extremos a los que los judíos recurrirían con el fin de eliminar a Pablo”; ahora ¡vemos los extremos a los cuales el gobierno romano recurriría con el fin de administrar justicia imparcial!”³⁴ Pablo habría de ser llevado a Cesarea, la sede de las fuerzas romanas de ocupación y el hogar del gobernador romano.³⁵

Debemos hacer una pausa para hacer algunas preguntas: ¿Habría sido una casualidad que de toda la gente de Jerusalén, el que acertó a oír del complot, estaba tan preocupado por Pablo como para ir a advertirle? ¿Habría sido casualidad que Pablo fuera tratado con deferencia hasta el punto que pudiera tanto, recibir invitados, como también enviar mensajes al tribuno? ¿Habría sido casualidad que la máxima autoridad de la fortaleza fuera la clase de hombre que estaba dispuesto a escuchar, y lo suficientemente consciente como para proteger a Pablo —costara lo que costara? ¿Habría sido casualidad que Pablo fuera enviado a Cesarea, donde tendría la oportunidad de apelar a César (25.11) y así por fin llegar a Roma? Hacer las preguntas es contestarlas: ¡No; todas estas cosas son el resultado de la maravillosa providencia de Dios!

Mientras se hacían los arreglos para transportar al prisionero, el tribuno compuso una carta para el gobernador. No era una carta fácil de escribir, dado que no tenía clara la idea de lo que Pablo, supuestamente, había hecho mal.

Y escribió una carta³⁶ en estos términos:³⁷
Claudio Lisias³⁸ al excelentísimo³⁹ gober-

²⁹ Las palabras “listos y esperando” no deben ser entendidas en el sentido de que la petición ya hubiera sido hecha y que estuvieran esperando la respuesta del tribuno. Las palabras simplemente significaban que estaban “listos y esperando” poner el plan en acción. ¡No querían ayunar más de lo que fuera necesario! Es probable que la petición se hubiera producido a la mañana siguiente. ³⁰ Es probable que también tuviera mucha experiencia como para poder captar cuando le estaban diciendo la verdad y cuando le estaban mintiendo. ³¹ Creemos que este fue el caso porque, tan pronto despidió al sobrino de Pablo, tomó la decisión de cuál sería su procedimiento. ³² Un texto antiguo añade al final del versículo 24, lo siguiente: “Pues temía que si los judíos lo prendían y lo mataban, él podía ser acusado de haber aceptado dinero [o sea, un soborno]”. ³³ El término del griego que se usa para designar a este tribuno indica que tenía mil hombres bajo su autoridad. ³⁴ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 166. Hay escépticos que dudan de la veracidad de Lucas en este punto; se burlan de la idea de que tantos hombres fueran despachados para proteger a un prisionero. No obstante, éstos eran tiempos de problemas en Palestina. El comandante no quería enviar suficientes hombres como para derrotar a los cuarenta fanáticos si los soldados eran atacados; sino, suficientes como para que nadie se atreviera a atacarlos. ³⁵ Véase las notas sobre Cesarea en la edición “Hechos, 4” en la página 35. Hemos hallado a Cesarea, a menudo, en este estudio de Hechos (8.40; 9.30; 10.1, 24; 11.11; 12.19; 18.22; 21.8, 16). ³⁶ Literalmente, esta es una “epístola”. ³⁷ La palabra del griego de la cual se traduce “términos” es *tupos*, la palabra de la cual se traduce “patrón”. La carta sigue la forma o patrón estándar para este tipo de cartas en aquellos tiempos, especialmente para la correspondencia oficial. Lucas pudo haber usado esta palabra para indicarnos que nos dio una forma abreviada de la carta. Los críticos acusan a Lucas de “inventar” el contenido de la carta, insistiendo en que no había manera que él lo conociera. No obstante, es posible que la carta fuera leída en el momento que se le hizo la audiencia a su llegada a Cesarea. Más importante es que Lucas estaba inspirado por el Espíritu Santo —y estamos seguros de que Dios conoce el contenido. ³⁸ El nombre “Lisias” indica que era un griego de nacimiento. ³⁹ Compárese este epíteto con el que se menciona en Lucas 1.3.

nador Félix: Salud. A este hombre, aprehendido por los judíos, y que ellos iban a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos; y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley⁴⁰ de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien (vv. 25–30).

La carta es un ejemplo interesante de la manera como los hechos pueden ser manipulados con el fin de arrojar la mejor luz posible⁴¹ sobre el que está haciendo el relato. Era cierto que el tribuno había rescatado a Pablo, pero no lo rescató porque fuera un ciudadano romano. Más bien, lo arrestó para aplacar un disturbio. Él no se enteró de que Pablo era ciudadano romano sino hasta que comenzó a golpearlo —un hecho que se excluye del relato porque le conviene. Además, cuando el oficial envió la carta, es probable que no le hubiese girado instrucciones a sus acusadores en el sentido de que fueran a Cesarea a presentar cargos en su contra. Esto, seguramente, lo haría al día siguiente, cuando supiera que Pablo estaba a salvo del alcance de ellos.⁴²

No obstante, Lucas no incluyó esta carta —la única carta secular que se encuentra en el Nuevo Testamento— con el fin de abochornar al oficial romano, sino para inmortalizar las siguientes palabras: “Hallé que le acusaban [a Pablo] por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión”.⁴³ Por más confundido que estuviera el tribuno acerca de lo que Pablo había hecho, él podía ver que el desacuerdo era teológico y no político. Con respecto a la ley romana, estaba convencido de que Pablo no era digno de muerte ni de prisión.⁴⁴ En otras palabras, ¡Pablo no era un criminal y debía liberársele!

Cuando todo estuvo listo, el pequeño ejército salió de la ciudad y marchó a través de la ondulada y oscura región al noroeste de Jerusalén.⁴⁵ Pablo tenía 470 guardas. No, haga de cuentas que eran 471 —pues el Señor estaba con él. Los hombres viajaron tan rápidamente, como fue posible, a través del área en la cual había peligro de problemas. “Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche⁴⁶ a Antípatriis”⁴⁷ (v. 31). Antípatriis era una estación militar entre Judea y Samaria, cerca de treinta y cinco millas (56 Km) de Jerusalén, un poco más de la mitad del viaje a Cesarea.⁴⁸

Tal como el tribuno lo esperaba, evadieron a los enemigos de Pablo debido a que salieron de noche. Una vez que llegaron a Antípatriis, el escabroso terreno montañoso, sobre el cual podían haber sido emboscados, quedó atrás; la tierra que se abría ante ellos era abierta y plana. Por lo tanto, al día siguiente (probablemente, después de un breve descanso), los cuatrocientos soldados y lanceros regresaron a Jerusalén para reanudar sus deberes de mantener la paz, dejando a los setenta jinetes para que llevaran a Pablo a Cesarea (v. 32).

Dado que todos los del grupo iban cabalgando, debieron haber cubierto rápidamente el tramo de 25 millas (40 Km) hasta Cesarea. Cuando Pablo cabalgaba, estaba volviendo a andar por la misma ruta que él y sus compañeros habían tomado menos de dos semanas atrás. Debió haberse maravillado de todo lo que había ocurrido en aquellos pocos días y de cómo la situación había evolucionado.

Por fin el grupo llegó a Cesarea. La escena de más de setenta legionarios a caballo, entrando a la ciudad debió haber atraído una multitud. Si algunos de los cristianos vieron a Pablo, rodeado de setenta soldados, debieron haberse asombrado de lo pronto que se había cumplido la profecía de Agabo (21.10–11).

⁴⁰ El texto occidental añade la expresión: “respecto a Moisés y un cierto Jesús”. ⁴¹ Variando según la traducción que se tenga a mano, se puede contar que usa cinco veces el pronombre “yo” en esta breve carta. ⁴² Su plan era, probablemente, esperar a que el concilio viniera con la petición de llevar a Pablo ante ellos. Después él expresaría su sentir por haberlo enviado ya a Cesarea, y sugerirles que fueran a Cesarea si querían darle continuidad el asunto. Esta sugerencia fue la que aparentemente, causó la visita del sumo sacerdote a Cesarea en 24.1. Según el texto occidental, el tribuno le dijo a los acusadores de Pablo que fueran a Cesarea (véase 24.8). ⁴³ Las palabras del tribuno respaldan la conclusión (a la cual se llega en la nota al pie de página No. 16 de la lección anterior) en el sentido de que el cargo de profanar el templo no se había hecho durante el juicio de Pablo ante el concilio —pues la profanación del templo era un ofensa digna de la pena de muerte. ⁴⁴ He aquí otro paralelo con los juicios que se le hicieron a Jesús (Juan 18.38). Recuérdese que Lucas estaba escribiéndole a un oficial romano (véase las notas sobre Hechos 1.1 en la edición “Hechos, 1”). Es probable que quiso dejar claro que la posición romana consistente acerca de los cristianos era en el sentido de que los cristianos no eran culpables de violar ninguna de las leyes de Roma. ⁴⁵ El movimiento de soldados hacia afuera y hacia adentro de la ciudad era, probablemente, una escena común y no despertaba ningún tipo de sospechas. ⁴⁶ Una vez más, Pablo había sido sacado clandestinamente de la ciudad bajo la sombra de la noche (véase 9.25; 17.10). ⁴⁷ El nombre de Antípatriis, en el Antiguo Testamento, era Afec (1 Samuel 4.1). La ciudad había sido reconstruida bajo el reinado de Herodes el Grande y se le había puesto el nombre de su padre Antipas. ⁴⁸ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”.

Cuando los de la escolta armada de Pablo llegaron al palacio del gobernador, le “dieron la carta al gobernador, [y] presentaron también a Pablo delante de él” (23.33). “Podemos imaginarnos a Pablo, lleno de polvo y cansado del viaje, encadenado de pies y manos, y sin embargo lleno de paz y confiado ante Félix”.⁴⁹ Por primera vez, pero no por última, aquel judío de corta estatura se enfrentaba a la más poderosa figura política de Palestina.

Después de que el gobernador leyó la carta del tribuno, debió haberle echado una mirada al cansado viajero de arriba a abajo, preguntándose cómo aquel judío de apariencia inofensiva podía causar tantos problemas. Finalmente, le preguntó a Pablo de qué provincia era (v. 34a).⁵⁰ “Habiendo entendido que era de Cilicia,” (v. 34b) una provincia romana, decidió que podía legítimamente tratar el caso. Despidió a Pablo con una improvisada promesa: “Te oiré cuando vengan tus acusadores”⁵¹ (v. 35a).

Pablo no estaba en la prisión común, sino, en el “pretorio de Herodes”⁵² (v. 35b). Éste era un palacio construido por Herodes el Grande el cual conservaba su nombre. Ahora servía como la sede oficial del gobernador romano. En la providencia de Dios, aquélla habría de servir como la casa de seguridad de Pablo para los dos años siguientes (24.27).

¿Qué habría sido de los más de cuarenta eventuales asesinos que habían hecho juramento de que no comerían ni beberían, sino, hasta después de que Pablo muriera? ¿Puede usted imaginarse cuán frustrados estarían cuando se dieron cuenta que el complot de ellos había sido echado a perder y que Pablo estaba nuevamente fuera del alcance de ellos? Si eran conscientes de su juramento ¿debió

haberles dado mucha hambre! Dado que los judíos eran adeptos a renegar de juramentos que lamentaban haber hecho, dudamos que estos hombres hubiesen faltado a alguna comida. Abrigaríamos la esperanza de que por lo menos aprendieron que “no hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová” (Proverbios 21.30)—sin embargo dudamos de esto.

CONCLUSIÓN

El pensamiento clave de este relato es que Dios tiene el control. Pablo tenía necesidad de saberlo para mantener viva su esperanza —¡también tenemos la misma necesidad nosotros! Esto fue lo que Agustín dijo: “Confíe su pasado a su misericordia, el presente a su amor, y el futuro a su providencia”.⁵³ Día a día, nosotros tal vez no podamos decir que Dios está obrando en nuestras vidas, pero podemos reposar seguros de que sí lo está. Ed Wharton hizo notar lo siguiente: “La providencia de Dios en nuestras vidas es un libro el cual, como ciertos idiomas, sólo puede ser leído de atrás para adelante, y entonces, sólo por creyentes de la Biblia”.⁵⁴ No importa lo que suceda, confíe en él. Aprenda a decir como el salmista: “Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud” (Salmo 71.5).

Al concluir, deseamos hacer una aplicación especial a los que todavía no se han convertido en cristianos. No hay nada milagroso acerca de esta lección, pero tome en cuenta que la providencia de Dios se la puede haber traído a usted. ¿Será simple coincidencia que usted esté considerando estas palabras? Por supuesto que no. ¡Dios quiere que usted se convierta en su hijo! ¿Por qué no hacerlo de una vez? ◆

⁴⁹ Charles R. Swindoll, *The Strength of an Exacting Passion* (Anaheim, Calif.: Insight For Living, 1992), 103. ⁵⁰ El determinar adónde un persona debía ser juzgada era, aparentemente, un asunto en el que estaban de por medio el tipo de provincia, quién era la autoridad gobernante en una provincia dada, etc. Es probable que el factor determinante en la decisión de Félix de tratar el caso incluyó lo siguiente: 1) Cilicia era una provincia romana; 2) Pablo era un ciudadano romano; 3) La ofensa se llevó a cabo en la provincia de Félix; 4) Si el gobernador hacía a los judíos ir a Cilicia para presentar los cargos en contra de Pablo, eso los molestaría —algo que no le importaba hacer (véase 24.27). ⁵¹ Esto fue en respuesta a las palabras en la carta del tribuno en el sentido de que le estaba dando instrucciones a los acusadores de Pablo de que presentaran sus cargos contra éste ante Félix (v. 30). Esto ocurre en la primera parte del capítulo siguiente. ⁵² La palabra “pretorio” es una transliteración de la palabra del griego de la cual se traduce la expresión residencia “oficial”, y se da en varias partes (Mateo 27.27; Marcos 15.16; Juan 18.28, 33; 19.9; Filipenses 1.13). ⁵³ Citado por Wiersbe, 496. ⁵⁴ Ed Wharton, *The Action of the Book of Acts* (Dallas, Tex.: Gospel Teachers Publications, 1977), 54.